

(El escenario está totalmente a oscuras. Va entrando un hombre de unos 46 años; lleva una vela prendida en la mano.)

**Hombre** : He venido a contar mi vida  
decir quién soy yo:  
Un ser inconfundible, diferente, extraño.  
¡Único!  
Asombro a todos aquéllos a quien cuento mis hazañas  
por medio de mis manos, mi voz y mis expresiones  
en enigma.  
¿Quién es más grande que yo?  
Nadie.  
Y así entre palabras y actos  
me cuento mi vida a mí mismo.  
¿Por qué? ¿Quién más que yo sabe lo que he sepultado  
en mi memoria?  
He venido a divertirlos.  
Ustedes están allá arremolinados,  
animales mansos...  
Yo acá solo y esperando a que entre a escena  
el domador de fieras.  
Pronto lo verán.  
¡Fieras rujan! Gritaré  
y yo, la fiera más feroz que habita en esta tierra,  
comenzaré a contar paso por paso mis andanzas.  
Padezco de un agotamiento general.  
De vez en cuando me sentaré y dejaré que los demás,  
los que me han conocido,  
cuenten mi vida.  
Claro, cada interpretación será diferente,  
¡Todos miramos diferente!, ¿o no?  
Una mujer pelea con su esposo y ella dice:  
Pelemos porque no me dejó salir de casa  
Y su marido dice:  
Pelemos porque no me dejó salir de casa.

Y así poco a poco nos damos cuenta de todas las historias que se forman en torno a uno. Yo también tengo derecho a divertirme y hoy más que ningún otro día lo haré.

(Se escucha el Domador de fieras.)

**Domador de fieras**

: ¡Fieras rujan!

**Hombre**

: ¿Lo escucharon? ... No importa yo lo escuché y con eso basta. El Domador es un hombre bueno. Sí, en el fondo es manso, amable. Pero tiene un trabajo repulsivo, cuando menos para mí.

**Domador**

: Rujan leones, fieras insaciables. ¡Alimenten mis oídos con sus rugidos!  
(Entra el Domador.)  
Estoy aquí, estimable público. Para domar, tal es mi título: Honorable Maestro Domador de Fieras  
(Mira al Hombre.)  
¿Eres tú una de ellas?

**Hombre**

: Soy la fiera más perfecta la fiera que todo domador sueña con encontrar.

**Domador**

: Entonces estoy en el lugar indicado.

**Hombre**

: Veo que has traído el látigo.

**Domador**

: Sí, es el único que he tenido desde que empecé en esta profesión. Antes me dedicaba a prender cirios en las catedrales y al pasar las canastas de las ofrendas durante la misa... Pero es un trabajo que llega a aburrir.

**Hombre**

: Claro, estar entre santos todo el día...

**Domador**

: Así es. Mi mayor miedo era el que un día me declararan santo. Por tal razón abandoné el trabajo y me dediqué desde entonces a éste, al cual he dedicado la mayor parte de mi vida.

- Hombre** : Debe ser un trabajo muy interesante.
- Domador** : Así es, no sabe usted el gran gozo que recibo al encontrarme con una fiera que se niega a ser domada, que prefiere morir a saberse controlada; siento un gozo indescriptible.  
Más aún, llego a amarla, a sentir que soy yo el que lucha.  
Pero esas fieras que en cuanto me ven se esconden entre sus piernas mostrando su debilidad, su miedo a sufrir y su complacencia con esto,  
son golpeadas hasta hacerlas sangrar hasta darles la muerte porque no puedo aceptar ver tantos despojos en algo que pretendía asombrar al mundo con tal fiereza falsa.  
¿Y usted a qué se dedica?
- Hombre** : Ahora mismo, a la contemplación.
- Domador** : (Se ríe.) Me parece usted muy simpático.
- Hombre** : (Se ríe.) Así es. Contemplo todo lo que acontece a mi alrededor y voy tomando nota de todo.
- Domador** : ¿No se habrá equivocado?, me parece que usted es un escritor.
- Hombre** : No, no lo soy.
- Domador** : Entonces, ¿por qué tomar nota de todo lo que ocurre?
- Hombre** : Para divertirme.  
Por las noches vuelvo a releer todo lo que he escrito y no sabe usted todo lo que me divierte.  
Uno se maravilla de todo lo que sucede a nuestro alrededor.
- Domador** : Entonces, ¿me podría decir por qué me ha citado hoy en el circo?  
Aquí seremos nosotros los que actuaremos.  
Los espectadores estarán fuera, más bien, estarán en su lugar.
- Hombre** : Por eso mismo, hoy he querido decirle al mundo todo lo que sucede

en mi interior, quiero que me observen,  
que tomen nota de los hechos que hoy  
tendrán lugar aquí.

40

**Domador** : ¿Por qué razón?

**Hombre** : Vamos hombre, ¡se lo acabo de decir!  
Estoy cansado de observar,  
de saber lo que sucede sólo a través de mis  
ojos, quiero saber cómo lo ven los demás.

**Domador** : ¿Ha citado usted a alguien más?

**Hombre** : A todos aquéllos que han significado  
algo para mí.

**Domador** : ¿Y cuál es mi papel aquí?  
No hemos tenido el gusto de conocernos anteriormente.

**Hombre** : Sólo en sueños.  
Usted tendrá el gusto  
de ser la única persona  
que presenciará todo desde fuera  
conociendo el motivo de esta pequeña  
reunión familiar.  
Tendrá que intervenir de vez en cuando  
como domador que es.  
¿Acepta seguir adelante?

**Domador** : Ya lo dije antes,  
me gusta la emoción. Creo que me divertiré  
un rato. Acepto.

**Hombre** : En una pista de circo  
suceden las cosas más maravillosas  
que uno pueda pensar.

**Domador** : Tiene usted toda la razón.

**Hombre** : A veces no entiendo por qué la gente  
necesita venir a los circos para divertirse.  
Debe ser tristísimo tener que salir de casa,  
de su realidad inmediata,  
para disfrutar. Venir a un circo  
para olvidar... debe ser tristísimo.

**Domador** : Pero lo importante es que se divierten.

- Hombre** : Aquí se viene a olvidar,  
y ahí es donde está la tragedia.
- Domador** : Pero qué tragedia Señor, si todo el mundo ríe.
- Hombre** : Todo el mundo se libera riendo.
- Domador** : Usted lo complica todo.  
Yo sólo sé que vengo a reírme,  
a gozar un rato.
- Hombre** : Sí, lo complico todo.  
Tal vez éste es mi gran problema.  
Pero olvidémoslo, se va haciendo tarde,  
y esto corre prisa.
- Domador** : Pues bien, ¡qué comience la función!

(Va sonando música de circo, se escucha alboroto, voces; la escena se va llenando de miles de colores, payasos, músicos, equilibristas, trapevistas... Una bailarina va dando vueltas de estrella por el escenario, un payaso tira bolas al aire. Todo es movimiento, luz y sonido.)

(El Domador se ha vestido de presentador.)

- Presentador** : Damas y caballeros,  
niños y niñas,  
El Gran Circo Águila  
tiene el honor de presentar  
por primera vez en el mundo,  
la Gran Vida del Payaso Federico.  
No, no crean que es una obra de teatro.  
Es la vida misma que canta;  
es el espectáculo más divertido  
que jamás hayan presenciado.  
Veremos a los payasos burlándose del mundo,  
a los trapevistas confrontándolo,  
a los bailarines poseyéndola...  
Sí, sí, es la vida misma que canta...  
¡Qué comience la función!

(Sale el payaso Federico. Tiene una cara muy, muy triste, pero una ropa muy, muy alegre.)

(Se tapa la cara con las manos. Está avergonzado, tiene que hacer reír a la gente con sus gestos.)

**Payaso**  
**Federico**

: Bienaventurados los que me escuchan  
porque de ellos será el reino  
de los entendidos.  
Bienventurados los sordos  
porque no tendrán que llorar.  
Toda mi vida estuvo llena de fatalidades,  
el fatalismo me persigue.  
Tal vez por esto soy tan feliz...  
Mi padre, tal y como lo describen los  
que lo conocieron,  
era como un ángel.  
Por el contrario mi madre y mi hermana  
eran dos demonios vulgares.  
Para mí, era una vergüenza estar  
emparentado con gentuza como ellas.  
Como ellas.  
Sí, mi niñez fue muy triste.  
Era un niño viejo,  
un viejo niño  
que sabía demasiado de la vida  
o tal vez que la vida era demasiado para mí.  
Mucha gente creía  
que era tonto y me costaba mucho trabajo reírme.  
Sí, todos los niños se reían y allí estaba yo,  
serio, acongojado, qué más podía pensar la gente  
sino que era un niño tonto.  
Mi familia contribuía  
a mi tristeza.  
Todo era rigor, rigor y más rigor.

(Aparece la Madre, una mujer extremadamente rígida, y elegante. Su hija viene detrás.)

**Madre** : Sabíamos que te encontraríamos aquí.

**Hermana** : Como siempre haciéndonos sufrir.

**Madre** : ¿Qué haces con esa ropa tan grosera?  
Vamos Federico, ¿por qué nos haces sufrir?

**Payaso**

**Federico** : (Dirigiéndose al público.) Yo lo reafirmo,  
con quien menos se está emparentado  
es con los propios padres.  
(Imita a la madre.) Vamos Federico, ¿por qué nos haces sufrir?  
No basta con que les hayas cedido  
todas mis propiedades,  
también tengo que desvestirme.

**Madre** : Oh, hijito, hijito de mi alma,  
¿cómo puedes ser tan grosero con esta pobre  
mujer que sólo quiere lo mejor para ti?  
Comprende, la gente murmura, nuestro nombre,  
nuestra estirpe...

**Hermana** : Si al menos hubieras elegido la profesión  
de papá, pastor protestante, al menos...

**Payaso**

**Federico** : Al menos estaría encerrado en un  
pequeño pueblecito, ofreciendo misa,  
y llevando una vida recta.

**Madre** : Una vida llena de moral.

**Hermana** : Una vida digna, respetable.

**Payaso**

**Federico** : Llena de serpientes como ustedes,  
acechando constantemente  
cada uno de mis pasos  
distorsionando cada una de mis palabras.

**Hermana** : ¿Cómo te atreves?  
Nosotras que hemos cuidado tanto de ti  
que nos hemos sacrificado

**Payaso**

**Federico** : Para sacar provecho de mí.

**Hermana** : ¿Sacar provecho de ti? ¡Un miserable  
escritor de cuentos metido a payaso!

**Payaso**

**Federico** : Un miserable escritor que dice  
la verdad. Antes de que yo escribiera,  
nadie se hubiera atrevido a decir  
lo que yo pensaba. No respeta  
el silencio y eso es lo más que les duele.

**Madre** : Ni siquiera tuviste compasión de nosotras.

**Payaso**

**Federico** : No hay por qué ser compasivo  
con las víboras.

(El Domador de fieras da un latigazo en el piso, y le da latigazos al Payaso Federico.)

**Hermana** : ¡Somos tu única familia!

**Payaso**

**Federico** : Soy tan antiguo como el lodo.

(Salen cuatro payasos y empiezan a imitar lo que está sucediendo.)

**Payaso 1** : Federico, Federico

**Payaso 2** : Hijo mío querido...

**Payaso 3** : Ven con nosotros Federico.

**Payaso 4** : En casa te daremos chocolate caliente,  
una buena cama,  
y te cuidaremos del mundo.

**Hermana** : ¿Es ésta la clase de gente  
con quien prefieres estar?

**Federico** : Esta clase de gente, querida hermana,  
dice la verdad  
y nuestro idioma es el mismo.

(Los payasos cogen a la Madre y la Hermana por piernas y brazos.)

**Hermana** : ¿Cómo se atreven?

**Payaso 1** : (En burla.) ¿Cómo se atreven?

**Madre** : No me toque.

**Payaso 2** : Oye, que no la toques.

**Payaso 3** : ¿Que no toque a la Señora?  
Pues tocaré a la hija .

(Le suelta las piernas y cambia de lugar con el Payaso 1.)

**Madre** : Federico, hijo mío,  
no lo permitas, ¡NO!

**Federico** : Madre, ¿por qué nunca intentas aprender?  
¿Es que no te has dado cuenta de que Federico creció?

**Madre** : Siempre serás mi pequeño.

**Federico** : No, madre, no. Las cosas son así.  
Uno crece, la tormenta crece, la angustia...  
y uno quisiera desprenderse de todo,

sentir tranquilidad...  
Pero no, tú siempre acechando.  
Estoy ya cansado.

**Madre** : Federico, recuerda todo lo que he hecho por ti.

**Federico** : No quiero recordar.  
¡Márchate!

**Madre** : Saliste de mi ser, ¡eres parte de este viejo cuerpo!

**Federico** : ¡NO!  
Tú me entregaste a la vida.  
No te debo nada.  
¡Márchate!

**Domador** : (Da un latigazo en el piso.)

**Hermana** : ¡Eres un miserable!

**Payaso 1** : Vamos señorita. (Burlándose.) La gente murmura...  
¡Qué lenguaje, qué palabras!

**Payaso 2** : Menos mal que yo soy huérfano.

**Payaso 3** : ¡Qué dices hijo, cómo vas a decir eso!  
Si soy tu madre...

**Payaso 4** : Una, dos y tres.

(Agarran a la Madre y a la Hermana y las cargan. Las sacan del escenario. Se escuchan gritos y maldiciones.)

**Madre** : Ay, Federico. Ay, ay, ay, Federico.

**Todos** : Por cuatro migas de pan  
el gato se comió al pajarito  
el oso se comió al gato  
por cuatro migajas y un pajarito.

**Payaso 1** : El pobre pajarito  
tenía tanta hambre que se acercó  
a las migajas...

**Payaso 2** : (Imita al pajarito.) ¡Oh, qué migajas más exquisitas!

**Todos** : Por cuatro migas de pan  
el gato se comió al pajarito

- el oso se comió al gato  
por cuatro migajas y un pajarito.
- Payaso 3** : (Imita al gato.)  
¡Oh, pobre pajarito, ha caído en mi trampa!  
¡Qué delicioso pajarito!  
Con cuatro migajas atrapé al pajarito.
- Todos** : Por cuatro migas de pan  
el gato se comió al pajarito  
el oso se comió al gato  
por cuatro migajas y un pajarito.
- Payaso 4** : (Imita al oso.)  
¡Oh, qué gato delicioso!  
Delicioso gatito con un pajarito.
- Todos** : Por cuatro migas de pan  
el gato se comió al pajarito  
el oso se comió al gato  
por cuatro migajas y un pajarito.
- Payaso 1** : Estimado público  
antes de proseguir con este grandioso  
espectáculo,  
tendré el gusto de presentarles  
al Cuarteto Bribón y sus componentes  
(Se van presentando.) El Payaso Gastón, filósofo, poeta y  
amante de la música. HomoLoco el Sabio, escritor  
romántico. Overcrack, el extranjero, educador,  
psicólogo y este servidor el Payaso Vitasua, amante del  
descanso y la buena vida.  
Venimos a divertirlos, a hacerlos reír (así lo estipula  
nuestro contrato.) JA, JA. Por lo tanto, a reír y reír.
- Payaso  
Federico** : Éstos son mis compañeros de juerga.  
No, no crean que son unos bribones,  
son seres como cualquiera de ustedes,  
sólo que conocen de rabo a cabo su papel  
en este gran circo, cosa que tal vez muchos  
de ustedes no conozcan.  
Pero esto no es lo que me importa a mí.  
Hoy es un gran día. Yo, Federico cumplo  
46 años. No, ya sé que no se me nota, tampoco  
crean que llevo la cara pintada así porque  
me sienta triste.  
Es que la tristeza me sienta bien.

Creo que lo había dicho antes.  
 El Fatalismo me persigue.  
 Ya ven, mi madre y mi hermana  
 no quieren saber de mí,  
 bueno... ellas quieren saber del otro,  
 de aquél que creen conocer... pero  
 ya me cansé de aparentar jugar, soy un hombre  
 viejo, no puedo estar toda la vida  
 creyendo que siempre tendré 20 años.  
 Imagínense, dentro de cuatro años tendré  
 cincuenta y ni siquiera he podido lograr  
 que al menos una mujer me ame.  
 Ni para eso he servido. He escrito buenos  
 cuentos, he leído a Dante, a Poe, a Darío,  
 pero, ¿y qué? Yo pido poco  
 un beso, un buen café con leche, alguien  
 con quien caminar de mano...  
 No pido mucho, lo sé... No se crean que no sé  
 que la vida de un payaso es algo duro...  
 pero es una vida hermosa, llena de miradas  
 y alboroto. Cuando menos aquí la gente  
 me quiere, aunque sólo sea mientras se ríen,  
 es necesario saber que alguien... alguien piensa en uno.

**Domador** : (Dando con el látigo en el piso.)  
 ¡Basta! No hemos venido a escuchar  
 historias llenas de dulzura,  
 de melancolía.

**Payaso**  
**Gastón** : ¡Bravo! ¡Qué valiente es el domador! (Burlándose.)  
 Oh, señor domador, ¡qué miedo me da su presencia!  
 No sabe lo impresionante que se ve  
 dándole latigazos al piso.

(Overcrack se imagina que tiene un látigo e imita al Domador.)

**Overcrack** : Atrás fieras.  
 Rujan fieras terribles.

(Los demás payasos toman posición de fieras.)

**HomoLoco** : Por favor, no me dé tan fuerte.  
 Tengo mujer e hijos...

**Overcrack** : ¿Tenéis miedo de mí, salvajes?

**Todos** : Sííí. (Todos se echan a reír.)

(El payaso Federico, que ha tenido sujeto al Domador, lo suelta.  
El Domador está furioso, y da contra el piso con su látigo.)

**Domador** : ¡Cómo se atreven!

**Federico** : ¿Cómo se atreve usted?  
¿Con qué derecho, con qué supremacía  
viene a ordenar?... Sí, a ordenar.  
Nadie es quién para ordenar a los demás,  
para juzgar, para decidir lo que no se debe hacer.

48

**Domador** : Soy el domador.

**Federico** : Claro, tiene el rango de domador,  
su vestido es elegante  
confeccionado con costosas telas;  
recibe un salario mucho mayor  
que el nuestro,  
pero, y qué, si nadie le cree el cuento,  
si al final del espectáculo  
todos caeremos igual de rendidos,  
igual de abandonados... maldiciendo  
el día en que fuimos engendrados.

**Domador** : Éste es mi trabajo,  
mi profesión, no sé hacer nada más.  
Si perdiera la fe en mi trabajo  
lo perdería todo... Yo también tengo  
mujer e hijos... pero si no lo hago  
hasta eso perderé.  
Mis hijos son muy altos  
me admiran, son los únicos que verdaderamente  
me admiran. A veces cuando están jugando  
uno juega a que es domador como yo, y el otro  
a que es una fiera salvaje.  
Nos divertimos muchísimo,  
más cuando llego a casa salpicado  
de la sangre de las fieras  
mi mujer acuesta a los niños  
para que no me vean...  
Limpia el látigo y la ropa  
y se acuesta a dormir sin siquiera  
darme un abrazo...

**Federico** : Pero es que nosotros no somos fieras, Domador.

**Domador** : ¿Y las fieras dónde están?

- Federico** : En este circo no hay fieras  
Sólo hay personas, personas como tú.
- Domador** : No puede ser.
- Federico** : Te han engañado Domador.
- Domador** : Mientes.
- Federico** : Has llegado a confundir las fieras  
con los hombres que te rodean.
- Domador** : La vida es dura.
- Federico** : Los hombres son los que son duros.
- Domador** : Es cruel e indiferente.
- Federico** : Ser hombre no es cosa fácil.  
Es más fácil ser una fiera  
y por eso nos confundimos entre ellas  
para escondernos,  
y presentarnos a los demás como grandiosos,  
victoriosos, heroicos  
como fieras indomables  
que no padecemos de angustias ni miedos.
- Federico** : Somos cobardes.
- Payaso 2** : ¿Quién dijo que somos cobardes?  
A ver, a ver quién se mete conmigo.
- Payaso 3** : Vamos Gastón, demuestra tu valentía,  
mete tu cabeza en la boca del león.  
¡Vamos, vamos!
- Payaso 1** : Se ve que aquí nadie tiene  
sentido del humor.  
Si estoy muerto de miedo.

(Un payaso se le va por detrás con la cabeza de un león y asusta al Payaso 1.)

- Payaso 1** : (Grita del susto y se esconde detrás del Domador.)
- Federico** : ¿Ves, Domador?, aquí todos estamos  
llenos de miedo.  
Tú interpretas bien tu papel.  
Eres el más valiente de todos nosotros.

**Domador** : Creo que tienes razón  
(Da un latigazo en el piso.)  
Atrás fieras indomables,  
rujan para saciar mis oídos.

(Los payasos se han puesto caretas de leones, panteras. Están en cuatro patas. El Domador da latigazos. Las luces bajan y pestañean.)

(Se escucha una trompeta. Van entrando los trapeceistas, entre ellos se encuentra una mujer joven de unos 23 años, toda vestida de blanco. Tiene una rara combinación de inocencia y amargura reflejada en la cara.)

50

**Federico** : ¡Isabel! (Va a su encuentro.)  
Sabía que vendrías.

**Isabel** : Sabes que siempre estuve a tu lado.

**Federico** : Sí, lo sé. Eras la única persona que me hacías  
ver las cosas con los pies en la tierra.

**Isabel** : Siempre lo decías,  
continuamente, sin embargo preferiste marcharte  
a seguir a mi lado.

**Federico** : Nuestro amor era un amor muy extraño.

**Isabel** : Sí, siempre a la expectativa  
de cuál de los dos se iría primero.

**Federico** : Yo sólo deseaba vivir el momento.

**Isabel** : Los hombres siempre buscan lo que más les conviene  
sin pensar en lo que una sufre por dentro.

**Federico** : Sí, yo era muy joven, tenía miedo de que  
todo terminara siendo una atadura y poco a poco  
se fuera convirtiendo en algo rutinario. No pensaba  
en un futuro a tu lado. Me veía recorriendo mundos...

**Isabel** : Nunca estuve incluida en tu futuro, pero no creas  
que esto me dolía.  
No, yo lo comprendía;  
cuántas veces no traté de decírtelo,  
pero tú sólo pensabas en tu corazón.  
No sabes cuánto te amé, hubiera recorrido  
el mundo entero a tu lado, pero yo necesitaba tiempo  
y eso era lo menos que tú tenías.

**Federico** : Recorríamos dos caminos diferentes.

**Isabel** : Sí, demasiado diferentes,  
pero lo peor de todo fue que no lo intentamos  
compartir. Yo no te quería atar,  
no creía que el amor fuera así, y cada  
día sentía que estaba entorpeciendo tu destino.  
Cuando me hablabas de tus sueños, tus viajes,  
lo hacías para reafirmar que te irías. Me sentía  
mal muchas veces porque sabía que los hombres  
son los que deciden el principio y el final  
de las cosas. Yo decía "me voy" y tú "quédate  
un momento", al cabo de un rato me decías:  
"Vete, tengo que hacer", y la mujer obedeciendo, no  
porque fuera mansa, sino porque amaba", se  
marchaba llevando dentro de sí mucha rebeldía  
y amargura.

**Federico** : ¿Me guardabas rencor?

**Isabel** : No, te amaba demasiado.

**Federico** : Siempre me dabas la impresión  
de que te cansaba, te aburría.

**Isabel** : No, no me cansabas. Tampoco me aburrías.  
Escuchaba cada una de tus palabras como si yo  
misma las hubiera estado diciendo.  
Nunca aprendiste a descifrar mis gestos.

**Federico** : Estaba ocupado en otras cosas.

**Isabel** : Claro, es la mujer la que tiene que aprender a  
descifrar, a comprender, a ser paciente, y el día  
en que el hombre se marcha, a sufrir sin que  
nadie lo note.

**Federico** : Tal vez ahora podríamos volver a comenzar.

**Isabel** : No, lo nuestro fue sólo un juego  
para ahuyentar la soledad.  
Mírame bien, Federico. Ya estoy muerta  
y tú cansado, viejo...  
Hay que saber reconocer las cosas,  
ser un poco más observador.  
¿Para qué volver a recobrar un amor  
que se murió un domingo?  
Cuando algo en este mundo terrenal muere,  
muere para siempre.

(Los trapezistas la elevan en sus brazos, la pasean como un ángel y la desaparecen de escena.)

(Salen de escena. El Payaso Federico tiene una gran flor. Entran los cuatro payasos bufones, lo rodean, el Payaso HomoLoco, el Sabio, le trae grandes flores y el Payaso Gastón le trae un corazón roto. El Payaso Overcrack se pone una falda e imita a Isabel. El Payaso Federico le ofrece flores y el corazón. Las luces bajan, se escucha una música melancólica. El Payaso Overcrack coge las flores, las huele y se las pone en el pecho. Le da la mano a Federico, éste se la besa. Al besársela "ella" le tira las flores en la cara y se lleva el corazón. El Payaso Federico llora. Vienen los demás payasos con globos, con un tambor.)

52

**Payaso**

**HomoLoco** : La vida no se acaba aquí,  
es tan grande la vida que tenemos  
que seguir Federico.  
El amor nos alegra o nos destruye  
pero no podemos arrinconarnos  
y negarnos a seguir respirando.

**Payaso**

**Gastón** : Todo es más sencillo de lo que tú crees.  
Éste es el circo y  
aquí suceden las cosas más  
maravillosas del mundo: Una flor se convierte  
en un conejo, una herida en muchos globos.

**Payaso**

**Overcrack** : Vamos Federico, sonríe, sonríe, que eso es  
lo único que nos queda: Reírnos  
de nosotros mismos.

**Payaso**

**Vitasua** : ¿Qué es la risa sino una liberación?

**Payaso**

**Federico** : Sí, a reír, a reír todo el mundo.

**Presentador**

: Damas y caballeros  
¿De qué sirve la palabra?  
¿A dónde nos lleva la palabra?  
Esta noche presentaremos la pequeñísima obra  
de las equivocaciones y sus consecuencias.

(Se escucha música, el escenario cambia de luces, aparece el Payaso Overcrack con un bigote y sombrero de copa. El Payaso Vitasua aparece con una máscara de loco. El Payaso Vitasua choca con Overcrack.)

**Overcrack** : ¿Cómo osa?

**Vitasua** : Señor, heme aquí, en realidad sé muy pocas cosas

- de la vida, pero de algo estoy seguro, yo no sé si usted come osa.
- Overcrack** : Pero habrase visto... hombre yo no le pregunto que si yo como osa sino: ¿Cómo osa?
- Vitasua** : (Le pega con un bate.) Señor, si yo no lo conozco cómo voy a saber lo que usted come. Yo como verduras, pollo nueces, pero ¿osas? Jamás he comido. ¡Jamás!
- Overcrack** : ¡No! No son osas.
- Vitasua** : Pero usted lo acaba de decir: Como osa.
- Overcrack** : ¡No! ¡No! Entiéndame por favor: ¿Có-mo o-sa? O-sa, osa, ¿entiende?
- Vitasua** : Claro que entiendo, las he visto en el zoológico. Son enormes, caminan en cuatro patas... ¡Claro, osa, género femenino! También hay osos, género masculino, pero parece que usted prefiere las osas. Claro usted es hombre, la atracción... Sí, sí, entiendo muy bien. A usted le gustan las osas.
- Overcrack** : (Se pone a llorar inconsoladamente.)
- Vitasua** : Vamos hombre, ya sé que es fuerte aceptarlo, pero ya lo tiene claro y esto es lo que importa. Siga comiendo esas osas; mientras no se entere la Sociedad Protectora de Animales, ni el Zoológico, lo puede seguir haciendo. Yo lo mantendré en silencio. ¡Ay, cómo me gustan los secretos! Uno se siente importante, usted no sabe lo que es andar por el mundo sin saber que alguien necesita de uno, que uno sirve para algo. Le agradezco que haya confiado en mí.
- Overcrack** : ¿Cómo osa? ¡Cómo osa, de osar!
- Vitasua** : Sí, sí buen hombre, usted come osa. Es usted, no yo a quien le gustan las osas.
- Overcrack** : Es osar, verbo osar.
- Vitasua** : Claro, gustar de los osos y de las osas. En este mundo hay de todo: Dios los crea y ellos se los comen. Pero no llore más.

¡Si no es un pecado! Si usted supiera lo que yo hago se espantaría.

**Overcrack** : ¿Y qué hace usted?

**Vitasua** : Pues mire, no hay cosa que me guste más que ir golpeando a la gente con mi bate, ya usted se habrá dado cuenta, y usted no sabe lo mal que me siento después de hacerlo. Pero así es la vida, a usted le gusta comer osas y a mí pegar con mi bate.

54

**Overcrack** : Pero es que usted no me ha entendido aún.

**Vitasua** : Claro que lo he entendido.

**Overcrack** : ¡No! ¡No! Yo hablo del verbo osar, no hablo de las osas y los osos ¿Cómo osa? De osar, ¡osar!

**Vitasua** : (Al público.) Este hombre es tonto o loco.

**Overcrack** : ¿Me entiende ya? OSAARR...

**Vitasua** : (Le pega con el bate.) No me grite, yo lo entendí muy bien OSAARR... es gustar de los osos y de las osas, comérselos y no tengo que entender más. (Le pega con el bate.)

**Overcrack** : ¡Horror! ¡Un ignorante!

**Vitasua** : (Le pega con el bate.) ¡Auxilio! ¡Un esquizofrénico!

(Suenan la sirena del manicomio. El Payaso Gastón y el Payaso HomoLoco vienen con batas blancas y se los llevan. Música. Cambio de luces.)  
(Aparecen la Madre y la Hermana del Payaso Federico.)

**Madre** : Federico.

**Federico** : Madre, ¿por qué has vuelto?

**Madre** : No creas que me voy a dar por vencida.

**Federico** : Todo es un juego para ti.  
Hasta tratar de controlarme es un juego.

**Madre** : No trato de controlarte.  
Sólo te suplico que dejes esta vida y regreses con nosotras.

- Hermana** : Tienes deberes que cumplir... responsabilidades de las que no te puedes escapar.
- Federico** : El día en que decidí seguir con esta vida, hice de este mundo mi única familia.  
No puedo seguir toda la vida amarrado a ustedes. Ya no soy un niño, madre.
- Madre** : Para mí siempre serás mi niño, mi pequeño.
- Federico** : Para ti la vida se estancó.  
Tuviste miedo de aceptar que te estabas volviendo vieja, que el control que ejercías se te escapaba, que todo cambiaba a tu alrededor y nos encerraste para que te hiciéramos pensar que todo seguía igual.  
¡No madre, no! Las cosas no son así.
- Hermana** : Federico, nuestra madre ha luchado toda la vida por nosotros.  
Nos debemos a ella.
- Federico** : No. Ella sólo nos engendró. Nos entregó a la vida, no pertenecemos a nadie, a nada.
- Hermana** : ¿Y las responsabilidades que nos debes?
- Federico** : No le debo nada a nadie.  
Sí, me enseñaron muchas cosas, me mimaron, me sobreprotegeron, pero me pregunto si fue por amor o si fue por miedo a que un día me fuera, me separara del pulpo sin remordimiento alguno.
- Madre** : No pensaste en nosotras.
- Federico** : Sí, sí lo hice. Cuántos años no presencié mi domesticación, mi debilidad, pero ya no aguantaba más.
- Madre** : ¡Soy tu madre!
- Federico** : ¡Fuiste mi destrucción!  
La madre que se vuelve a tragar a sus hijos porque siempre hubiera deseado tenerlos dentro de ella. Tu matriz se expandió demasiado, quisiste abarcarme en todas las dimensiones, pero ya no madre, ya no podrás.

**Madre** : ¡Federico! ¡No nos abandones! Te lo suplico...

**Federico** : No sabes cuánto te odio... y cuánto te amo...  
Vete madre. Aquí no tienes más que buscar...

(El Payaso Federico les da la espalda, la Hermana le echa el brazo a la Madre y salen de escena poco a poco.)

(El Domador va hasta donde está sentado el Hombre.)

**Domador** : ¿Así fue como pasó?

**Hombre** : Sí, pero no creía que había sido tan fuerte.  
Yo siempre he sido débil,  
con mi madre, mi hermana... hasta con  
Isabel... a todas las dejé entrar en mi vida...  
pero en el fondo deseaba que se marcharan...  
que me dejaran solo... en paz.  
No soportaba la idea de dejarme dominar, pero lo  
hacía. Controlaban cada una de mis miradas,  
de mis pasos... pero tampoco tenía el valor de decirlo  
porque también las amaba. Era una constante lucha conmigo  
mismo. Deseaba algo y, al mismo tiempo, lo aborrecía.  
Lo llegaba a despreciar y a desprender de mí.

**Domador** : Estás solo.

**Hombre** : Soy como el silencio.

**Domador** : No tuviste el valor.

(El Hombre se vira de espaldas, saca el revólver. Se escucha un tiro.  
El Hombre se desploma.)

(Se escucha música de circo. Entran los payasos y el Presentador.)

**Presentador** : Damas y caballeros,  
niños y niñas:  
El Gran Circo Águila  
se va a despedir.  
Esto es parte de la vida del circo.

**Vitasua** : En el circo suceden  
las cosas más maravillosas del mundo.

**Overcrack** : El circo sube con su carpa  
toda la tierra,  
y la llena de colores, de gritos, aplausos y fantasía.

**HomoLoco** : En el circo se viene a reír y a llorar,  
a cantar y a guardar silencio.

**Gastón** : A contemplar y dejarse maravillar.

**Vitasua** : En el circo suceden las cosas más  
maravillosas del mundo.

**Overcrack** : Un conejo se convierte en hombre,  
un león en una flor,  
una anciana en una trapecista...

**HomoLoco** : Se viene a soñar y a tener fe  
en lo que se ve.

**Vitasua** : Sí, todo lo que aquí sucede  
lleva la verdad de la mano.

**Overcrack** : Hay que creer todo lo que se ve.

# TERE MARICHAL

